

Tragos amargos para León de Argüeso

Nació en Arija y se convirtió en un importante bodeguero de Cádiz. Hoy su bodega está en venta y 'su' colegio en ruinas

DB / BURGOS

Si León de Argüeso y Argüeso levantara la cabeza a buen seguro que no le gustaría cómo está su obra y su legado. Este hijodalgo nacido en Arija a finales del siglo XVIII emigró del frío norte burgalés al cálido mediterráneo de Sanlúcar de Barrameda, donde fundó la empresa bodeguera que desde hace décadas es conocida como



León de Argüeso y Argüeso.

Herederos de Argüeso, especializada en manzanilla y con una docena de marcas en el mercado. Ahora está en venta. León de Argüeso, que falleció sin descendencia directa, dedicó buena parte de los beneficios que le propiciaron sus actividades mercantiles en tierras gaditanas a levantar y mantener una escuela en su Arija natal, que fue también seminario menor durante un tiempo. Por ésta y otras acciones altruistas el Ministerio de la Gobernación le concedió la Gran Cruz de la Beneficencia.

Por su altruismo recibió del Gobierno la Gran Cruz de la Beneficencia

Hoy el pético inmueble está en ruinas y depende de una fundación gestionada por la Iglesia (son sus patronos el arzobispo, el vicario general y el párroco).

Así las cosas, pese a la fama de sus licores y al aprecio y buen recuerdo de sus paisanos, no le agradaría ver el estado actual de sus desvelos.

CUARTA Y QUINTA GENERACIÓN. Bodegas Argüeso fue fundada en 1822 y se convirtió en Herederos de Argüeso en los años 30 del siglo XX. Los primeros años de León de Argüeso y Argüeso en Andalucía los dedicó a la venta de ultramarinos. La tienda que regentó en Sanlúcar de Barrameda se llamaba 'Almacén del Reloj', y tan próspera resultó que le llevó a comprar la empresa vinatera 'San José'. Esta ya contaba con tres cuartos de siglo a sus espaldas y cubas, y supuso el germen del grupo del empresario burgalés.

Al fallecer el ilustre y emprendedor natural de Arija, allá por 1878, la firma pasó a manos de sus

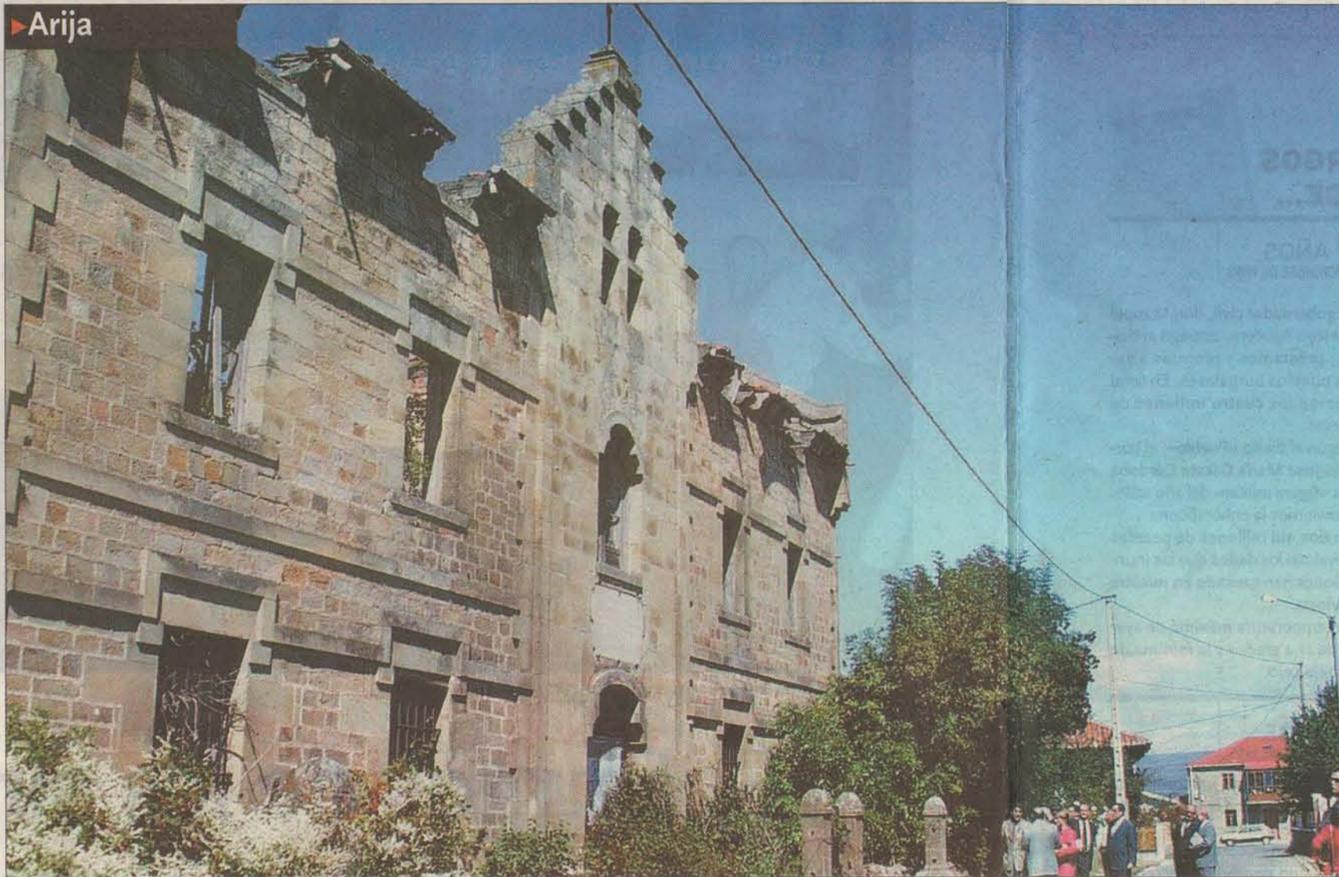
sobrinos. Diversas operaciones financieras y compras configuraron con el paso de los años una de las más reconocidas bodegas de la Denominación de Origen Jerez-Xérès-Sherry y Manzanilla de Sanlúcar de Barrameda. Hoy tiene 31 trabajadores en nómina, dedica el 10 por ciento de su producción a la exportación y comercializa las marcas Manzanilla San León, Manzanilla Las Medallas, Manzanilla Argüeso, Cream Argüeso, Amontillado Argüeso, Amontillado Viejo, Oloroso Argüeso, Moscatel Fruta Argüeso, Pedro Ximénez, Blanco Quinta del Carmen y Vinagre Argüeso.

Sumando las diversas bodegas que engloba el grupo, Herederos de Argüeso dispone de 26.000 metros cuadrados de superficie edificada, además de una viña propia de 70 hectáreas.

Hace unas semanas los medios de comunicación recogieron la noticia de que esta compañía estaba en venta, cifrando su precio en un mínimo de 15 millones de euros.

Posteriormente se señalaban al presidente del Xerez CD, Joaquín Morales, como nuevo propietario «con voluntad de refluotar la bodega, que pasa por horas bajas», según sus palabras. Desde Argüeso, en manos ahora de la cuarta y quinta generación, se ha indicado que si se está abierto a recibir ofertas de adquisición, y que el empresario Morales es uno de los que se han interesado por la compra, pero sin llegar a concretarse ningún acuerdo.

DE RUINAS Y PROYECTOS. En la localidad natal de León de Argüeso el listín telefónico, que emplea el prefijo cántabro 942, no recoge vecinos que compartan el apellido, cosa que sí sucede en otros pueblos de Las Merindades. Nació de la unión de Manuel e Isabel, y tuvo por hermanos a Melchora, Manuel, María, Francisco y Francisca. El propietario de Bodegas Argüeso mandó levantar y pagó la construcción de un centro escolar



Fachada del colegio mandado levantar por León de Argüeso a finales del siglo XIX. / A.C.



Instalaciones de Herederos de Argüeso en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz). / H.A.

en Arija. Sobre la puerta principal de su fachada puede leerse: «E.P.D. El S.D. León de Argüeso, hijo de Arija, edificó y dotó este colegio, de 1ª y 2ª enseñanza, y nombró para la más sana instrucción patrono perpetuo de él al excmo. s. arzobispo, que era o fuere de Burgos. Año de 1891».

Desde hace unos años, merced a una nueva Ley de Fundaciones, el número de patronos ha de ser impar y superior a uno, por lo que se incluyó en esa responsabilidad al vicario general de la diócesis y al párroco de la localidad norteña.

Los objetivos del centro y su fundación iban dirigidos a cubrir las necesidades escolares de los jóvenes de Arija y la comarca, vecina de Cantabria y asomada al joven Ebro.

Según Antonio Gutiérrez, res-

ponsable de Fundaciones de la Diócesis de Burgos, «era para el estudio de las humanidades y creo que algo de latín. Hizo también las veces de centro de preparación al seminario».

El alcalde de Arija, Pedro Saiz, señaló que «el Ayuntamiento está muy interesado en este tema y lo que está haciendo es colaborar en su puesta al día en temas administrativos y legales, adaptando los estatutos, para que cuanto antes se le dé un uso a este edificio, ya sea un hotel, un centro para la tercera edad o lo que sea, pero algo que aporte vida al pueblo y suponga la rehabilitación del colegio, que está en ruinas. La fundación lleva 30 ó 40 años sin actividad alguna y tenemos mucho interés en que eso cambie».

Antonio Gutiérrez apuntó que

no existe ningún proyecto concreto para despejar el futuro del principal bien de la Fundación León de Argüeso, pero que sería vista con buenos ojos una residencia de ancianos, «pero haría falta cederlo o venderlo al Ayuntamiento, y que luego lo apruebe el Protectorado de Fundaciones, que depende de la Junta de Castilla y León. Si eso sucediese, la Fundación no desaparecería y tendría que invertir lo cobrado en algo que no fuera arriesgado».

Y así, el difunto bodeguero y benefactor de su pueblo sigue en vilo sin saber qué será de sus cubas y viñas, y qué de sus antiguas aulas, acostumbradas en las últimas décadas al abandono, la desidia y los proyectos sin convicción. Tragos amargos para una vida bebida con entusiasmo, fe y generosidad.



Arriba, grupo escolar de los años 20. Abajo, el colegio en sus primeros años. / WWW.ARIJA.ORG



Bodegas con dos siglos y medio de historia.